



Su país es elegible:

ESPAÑA

EL CULTURAL.es

Buscar

Búsqueda avanzada



Agenda Foros **Las portadas**

LETRAS ARTE TEATRO CINE MÚSICA CIENCIA **HEMEROTECA**

◆ Portada ◆ Lunes, 24 de Julio 2006 ◆ Actualizado a las 18:12 h. ◆ Quiénes somos ◆ PUBLICIDAD ◆ Mapa del sitio

SUSCRIPTORES

DESCONECTAR

SUSCRÍBASE a El Cultural.es!

AGENDA

-Actos para hoy

-Letras

-Arte

-Teatro

-Cine

-Música

-Ciencia

Caja Madrid

CAM

PARTICIPA

Foros

ADÓNDE IR

Exposiciones

Películas

Obras de Teatro

Cultura para niñ@s

SUBASTAS

Mercado del arte

Salas de subasta

Libros + VENDIDOS

-Ficción

-No ficción

-Poesía

-Bolsillo

-En el mundo

FESTIVALES

Cine

Teatro

Música

GUIAS

Másters y cursos

Galerías de arte

Centros de arte

Conservatorios

Teatros y auditorios

Arte Dramático

La **HEMEROTECA**

Publicado el 20/07/2006

Enviar a un amigo | Version para imprimir

Imaginando una bienal

Bienal de Pontevedra. Off/Fora: Movimientos imaginarios entre Galicia y el Cono Sur

Com.: V. Noorthoorn. Instituto Valle-Inclán, Facultad de Bellas Artes y Pazo de Cultura. Pontevedra. Hasta el 3 de septiembre



Marina de Caro: *Entreparéntesis*, 2006. Foto: Patricia Dopico

Off. No vemos nada pero tratamos de esquivar una condición aparentemente imprescindible de la imagen: la visibilidad. En lo oscuro, nuestro miedo es que no haya respuestas; la pérdida de límites se formaliza así como una sombra con pasaporte de caducidad que es la muerte. De ahí, la fe y la imaginación, pero también lo incómodo, el extrañamiento y la confusión aventurera que nos inquieta cuando la imagen se despliega.

Me pregunto qué número de pantone, exacto, tendrá la ceguera. Derek Jarman la pintó toda de azul en su poética *Blue*; sin imagen –literalmente–, el azul las contiene todas, porque el espectador las reconstruye imaginándolas al otro lado de la pantalla. Aquí es la obra del conocido artista conceptual argentino Roberto Jacoby la que tras cegarnos a modo de paréntesis nos arroja a un viaje sonoro que nos incita a conocer y generar nuestra propia imagen de un espacio desde lo no visible. Así, esta obra actúa a modo de paradigma metafórico de lo que quiere ser esta bienal conducida por Victoria Noorthoorn, que toma la imaginación como fuerza rectora.

La ceguera es como la historia de un abandono. De ahí que a la hora de reflexionar sobre el fenómeno de las migraciones, ese viaje poético hacia las fronteras de lo imposible, ese sumergirse en la dispersión disfrazada de diferencia, muchos recurran a ese silencio con forma de fundido. Noción como la identidad o como el concepto de nación resultan continuamente redefinidas por el mundo del arte, en este caso, a partir del concepto de frontera imaginaria. Precisamente ahora que otras bienales históricas, como la de São Paulo, eliminan los pabellones nacionales, la Bienal de Pontevedra quiere enfatizar que, entre tanto flujo transfronterizo, la frontera pertenece más al ámbito de la voluntad que al de la limitación geográfica.

Y esa crisis de lo nacional aquí se aplica a la imagen. Seguramente porque ante tanta profusión de imágenes, fabricar más imágenes donde no hay nada que ver se torne nuestra principal actitud iconoclasta, como tantas veces ha señalado Jean Baudrillard. Como aquel sonámbulo de Nietzsche debemos seguir soñando para no precipitarnos al suelo, o dormir desnudos dentro de nuestra propia maleta, como en la performance que Celia Vignolo interpreta a modo de migración interna.

En este contexto de identidades dislocadas y sujetos desorientados, definir lo propio parece complicado. Todavía nos preguntamos quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos; como el enigma de Gauguin. En esta ocasión, la Bienal de Pontevedra escarba en esa relación indiscutible que Galicia ha trazado con países como Argentina, Chile o Uruguay. En arte esa frontera imaginaria es el sistema, el mercado, y para cruzarla se han seleccionado artistas que todavía no gozan de excesivo reconocimiento internacional, salvo en el caso del citado Jacoby o el indiscutible Luis Camnitzer, que en esta ocasión presenta una instalación consistente en la raíz de un árbol que continúa en un tronco conformado por miles de lápices negros sin punta que dibujan un territorio imaginario sobre el muro en el cual desembocan. En este sentido, la obra de Martín Sastre resulta significativa al

Otras secciones

- **La Papelera**
de Juan Palomo
- **Las Cuatro esquinas**
por Antony Beevor
- **La Última Palabra**
María Bayo
- **El foco**
Alberto Anaut
- **Humor**
Sañudo
- **¿Por qué?**



CINE

Rostros
AL PACINO
Glosa a Oscar Wilde

TRAILER
Domino
Estreno, 21 de julio

DVD-Teca
Sacrificio, de Andrei Tarkovsky

Galardonados

PAUL AUSTER
Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2006

ARTE en el MUNDO

CAMERON JAMIE
Walker
Art Center

ANIVERSARIOS

- REMBRANDT
- BILLY WILDER
- HENRIK IBSEN
- SAMUEL BECKETT
- SIGMUND FREUD
- ROSSELLINI

FRANCISCO AYALA
cumple 100 años

PREMIOS Y BECAS

- Letras
- Arte
- Teatro
- Cine
- Música
- Ciencia

ENLACES WEB

- Letras
- Arte
- Teatro
- Cine
- Música
- Ciencia

HEMEROTECA

- Archivo histórico
- Portadas de El Cultural

construir cáusticamente una historia de ficción sobre el estrellato del artista latinoamericano en una era futura, con sepulcro incluido.

Así, muchas obras de las presentes tratan de involucrarnos al tiempo que desorientarnos en el viaje, jugando con esa falta de lugar, con esa incomodidad producto del movimiento, de esa ficción a modo de resonancia, de mundo paralelo con forma de umbral incógnito. Artistas como Din Matamoro, Marco Maggi, el citado Sastre y Esteban Pastorino (con unos maravillosos dibujos sobre papel de fumar) apelan a ese universo imaginario capaz de congelar el tiempo; Marina De Caro, borda a mano un paraíso imaginado capaz de envolver al espectador; Eduardo Basualdo nos cuenta un cuento a partir de una instalación-performance que proyecta las sombras exiliadas de una maqueta fantasmagórica; y Diego Santomé reflexiona sobre la banalidad de un viaje de crucero.

Todo a partir de una frontera imaginaria que puede significarse en la imposibilidad absoluta, desde la fragilidad de la barricada conceptual propuesta por Carlos Rial en una doble proyección de vídeo que se aleja de su contundencia escultórica habitual, hasta la melancólica mirada del tío de la artista Ana Gallardo que hace 52 años dejó Granada para nunca volver; la experiencia de los paisajes registrados por la artista reflejados en la fija mirada de su tío Eduardo nos habla de que en un viaje siempre dejamos muchas cosas.

Todo en una exposición con formato bienal que seguramente resulta más breve que nunca, pero funciona en relación a lo pretendido por su comisaria. Sin embargo, las asignaturas pendientes continúan siendo las mismas, como la escasa complicidad con la ciudad y la nula relación con el contexto próximo; aquí la frontera ya no es tan imaginaria, pero los motivos sí deberán imaginárselos.

BARRO, David



MOZART

a los 250
...y el genio se hizo Dios

ENTREVISTAS

- George Steiner
- Rafael Moneo
- Riccardo Muti
- Calixto Bieito
- López Cobos
- Werner Herzog
- Manoel de Oliveira
- Robert Towne
- Pedro Halffter
- Antonio Soler
- Amos Gitai
- Spike Lee
- David Trueba
- Kim Ki-duk
- Pedro Almodóvar
- Francisco Ayala
- George Clooney
- Tommy Lee Jones
- Lars von Trier
- Cecilia Bartoli
- Víctor Erice
- M. Vargas Llosa
- Michael Haneke
- Sam Mendes
- Roman Polanski
- Woody Allen
- Auster-Rushdie